

## ***Intuiciones educativas para tiempos de cambio***

Hugo Carlos Vera

### **RESUMEN**

Por medio de un texto sencillo, de lenguaje coloquial y sin intenciones de un abordaje exhaustivo del tema, se ofrecen una suerte de intuiciones prácticas cuyo propósito sea, simplemente movilizar un par de ideas que puedan servirnos como una especie de “disparador” o dispositivo de otras reflexiones personales o grupales que vendrán luego, mientras amasamos el barro de la vida.

Las mismas parten de la experiencia educativa caminada en escuelas, barrios, encuentros personales, calles, viajes, universidades, templos, ambientes culturales y artísticos, bibliotecas...y desde el silencioso encuentro del autor consigo mismo. Y la intención no es exponer una teoría o hipótesis pedagógica, sino hacer una simple insinuación, a modo de borrador, de diversas “lecturas” o perspectivas de una realidad compleja: la tarea de acompañar la educación, especialmente de niños y jóvenes, en tiempos de cambio. Se habla de “lecturas”, en sentido real y también metafórico, realizadas *en fusión*, o sea desde afluencias diversas y que no necesariamente busquen resolver posibles disonancias.

Se parten de algunas constataciones de la emergencia coyuntural que vivimos como tiempo de mutaciones para luego hacer intervenir dos hilos más para este trenzado reflexivo: por un lado, algunas de las problematizaciones que un autor como Michel Foucault supiera usar como herramientas para hacer hablar “los márgenes” de temas tan complejos y ajetreados como el poder, la verdad y el sujeto, en este caso su lectura de Kant y del acontecimiento de la Ilustración, y por el otro, dada la identidad salesiana de la institución que nos convoca, Don Bosco, su propuesta educativa, y la pregunta sobre la eventual actualidad o posibilidades de actualización de la misma.

Cabe señalar que la categoría de “intuición” desde la que se elaboran algunas pistas prácticas de este ejercicio reflexivo, forma parte de la matriz con la que el mismo se realiza y que el autor quiere proponer como oportuna históricamente. Tales intuiciones prácticas se concentran sintéticamente en tres focos: *educar para la confianza*, como acción educativa que potencie las fibras positivas presentes en toda persona, especialmente si es joven, *educar para la esperanza*, como apertura al sentido, al proyecto y a la responsabilidad, y *educar para la hospitalidad*, como vivencia ética desde el otro diferente.

En tiempos de incertidumbre y gran movilidad se hace necesario revisar nuestras urdimbres pedagógicas más desde una reflexión ética y filosófica que desde la mirada estratégica.-

### **DESARROLLO**

Hoy nos reúne un sencillo propósito: movilizar un par de ideas que puedan servirnos como una especie de “disparador” de otras reflexiones personales o grupales que vendrán luego, mientras amasamos el barro de la vida.

Siempre que me toca hablar en público sobre algún tema, comienzo declarando desde y hacia dónde lo realizo. Lo hago desde la experiencia educativa caminada en escuelas, barrios, encuentros personales, calles, viajes, universidades, templos, ambientes culturales y artísticos, bibliotecas...y desde el silencioso encuentro conmigo mismo. Y mi intención no es exponer una teoría o hipótesis pedagógica, sino hacer una simple insinuación, a modo de borrador, de diversas “lecturas” o perspectivas de una realidad compleja: la tarea de acompañar la educación, especialmente de niños y jóvenes, en tiempos de cambio. Hablo de

“lecturas”, en sentido real y también metafórico, realizadas *en fusión*, o sea desde afluencias diversas y que no necesariamente busquen resolver posibles disonancias. En una chacarera, los hermanos Carabajal dicen: *Hay caminos que se cruzan como los hay paralelos, por si alguien me necesita los que se cruzan prefiero...* Es también mi caso. Lecturas en cruce que sostengan la necesaria tensión de una red de miradas sobre fenómenos complejos.

El recorrido que les propondré, parte de algunas constataciones de la emergencia coyuntural que vivimos como tiempo de mutaciones para luego hacer intervenir dos hilos más en una suerte de trenzado reflexivo: por un lado, algunas de las problematizaciones que un autor como Michel Foucault<sup>1</sup> supiera usar como herramientas para hacer hablar “los márgenes” de temas tan complejos y ajetreados como el poder, la verdad y el sujeto, y por el otro, dada la identidad salesiana de la institución que nos convoca, Don Bosco, su propuesta educativa, y la pregunta sobre la eventual actualidad o posibilidades de actualización de la misma. Veremos que sale de este intento de problemática fusión: *¿difusión, confusión, transfusión, infusión, profusión, efusión...?*

Un elemento más antes de sumergirnos en nuestras relecturas. El título elegido propone el abordaje de “intuiciones” y no de criterios, ni de principios. Puede que se lo perciba como una simple cuestión lingüística, por lo que quisiera salir al paso para aclarar. Es sabido que la filosofía y la ciencia, en su perspectiva más academiosa, por lo general, ha preferido la racionalidad como modo de argumentación, dejando para el arte una tangente menos objetiva, ligada más a la imaginación, a la sensibilidad y a la acción en sí, que a veces puede escapar a la arquitectura estrictamente racional, sin oponerse, pero dejando un gran espacio a la oportunidad histórica: *la intuición*. Con cierto temor me animaría a decir que recién Kant, con muchos reparos, es el primero que se anima a introducirla en el claustro de la filosofía. Desde mi pobre visión, creo que tanto Juan Bosco como Michel Foucault son pensadores de “intuiciones prácticas” y no tanto de discursos o teorías... Por esto, junto con ellos, hablaré de intuiciones, concediendo a las mismas algunas características:

- no me animaría a defenderlas como universales ni permanentes,
- adquieren una dimensión reflexiva (pensamiento) a partir de la experiencia vivida,
- podrían emplearse como “dispositivos”, o sea, sensores o alarmas de acción y pensamiento que “problematen” la situación dada de nuestra praxis.

Dicho esto, vayamos a los “nudos” del plato fuerte.

En el título de esta intervención ustedes encuentran una especie de horizonte o punto de llegada: *...para tiempos de cambio*. Basta con tener los ojos un poco abiertos, andar por la calle, trabajar en escuelas o con jóvenes como la mayoría de ustedes lo hace, para captar claramente que vivimos tiempos de convulsión, de

---

<sup>1</sup> Además de ser el autor en el que estoy realizando mis trabajos intelectuales los últimos años, creo que puede ser oportuna su intervención, más allá de una moda que reconozco pueda haberse despertado hace algunos años, por la “reconstitución” o “reinterpretación” que se viene haciendo de él. Durante años se leyó y trabajó sobre un Foucault fragmentado, el de *Vigilar y castigar*, quizá porque fue su primer obra traducida entre nosotros y por cierta coincidencia en patrones de lectura de momentos de nuestra historia argentina (dictadura, represión, etc.). El último período de su acción y su pensamiento, concentrado más en la política y la ética, aporta una perspectiva muy rica para renovar las lecturas educativas, a mi entender.

confusión, de inestabilidad, de incertidumbre, (no digo de inseguridad ya que es una palabra que está cargada de contenidos muy contradictorios en estos tiempos, al menos a mi opinión...). Pero no me voy a detener a analizar coordenadas de cambio social, político, religioso, educativo, ético... ya hay mucho de eso realizado. Sólo subrayaré dos elementos.

- ✓ *El CAMBIO define nuestro tiempo.* Todos los tiempos han tenido mutaciones. El movimiento es la característica de los seres vivos y, por ende, somos continuamente “cambios”. Quizá la aceleración, lo desinstalante, cierta sensación de que no podemos manejarlo, nos impresiona aún más en el cambio presente. No soy muy amigo de las clasificaciones, aún las intelectuales, para sentir que dominamos la realidad (posmodernidad, por ejemplo), pero sí me gusta una imagen que usa Zygmunt Bauman: *la liquidez...* O aquella frase de la película “La Matrix”, en boca de Morfeo: “¡Bienvenidos al desierto de lo real!”. Nuestro tiempo podría definirse o parecerse a una intemperie líquida en la que muchos no logran hacer pié, pero algunos se ahogan más rápido... Jóvenes y niños, tragados por el cambio, en que lo vertiginoso, muchas veces, los expulsa, los culpabiliza, los invisibiliza, los “envejece”. ¿Y nosotros, viendo la película o... “actuando” en ella?
- ✓ *El cambio es NUESTRO tiempo.* A veces me descubro mirando, analizando o hablando de “lo que pasa” como si fuera algo de lo que yo no soy parte. La política, los jóvenes, las realidades, mirados desde la otra vereda. Creo que nos pasa muy seguido que tenemos dificultades para admitir que “este” es nuestro tiempo: “Cuando era chico... en mi tiempo... si hubieras visto que...”. No sé, a lo mejor me equivoco y no es el caso de todos, pero es como si resultara más fácil valorar, criticar, proponer, soñar, desde un tiempo en el que nos “sentíamos” seguros pero ya fue que desde “este”, incierto, molesto, comprometedor, pero que nos pertenece. Salirse del propio tiempo, hacer uso de lo que de él nos conviene, viviendo el espejismo de que lo que cambia no es de aquí y lo que está quieto es lo que nos pertenece. ¿Qué parecido a los museos, no?

Brevemente, ya está desplegado el primer hilo de esta lectura. Lo retomaré nuevamente un poco más adelante.

La segunda vertiente la traigo desde uno de los posibles giros del gran caleidoscopio foucaultiano. Este pensador francés, en los años anteriores a su muerte, reinterpreta toda su preocupación vital e intelectual desde tres coordenadas que se pueden distinguir, aún temporalmente, pero que no son tres temas sino diversos modos de abordaje de lo que él llama “foco de experiencia”: verdad-poder-sujeto, o también arqueología-genealogía-etopóiesis. La mayoría de los usos de Foucault hasta ahora realizados, se han concentrado en la segunda de estas hendiduras de la experiencia: el tema del poder, las sociedades de disciplinamiento y el paso a las de normalización. Y si bien creo que siga siendo una cantera muy válida y que nuestro tema educativo podría valerse de esta crítica, tanto por fructífera como desnaturalizadora, no es mi intención tomar ese aspecto, al menos en esta ocasión. Sí, en cambio, considero menos estereotípico y con más potencialidades, el eje de las constituciones de la subjetividad, el del último Foucault, digamos, que abre a interesantes profundizaciones éticas y políticas: *la experiencia de la inquietud de sí.*

Como mi intención es simplemente establecer una suerte de disparador del tema, no me detengo a hacer una exposición de todo este eje de la subjetivación, pero sí haré una brevísima entrada a un texto, que en realidad son una serie, tres para ser más preciso<sup>2</sup>, que por ser algo así como un cuerpo extraño en la obra foucaultiana, actúa obrando cierto desplazamiento que fue muy fructífero para su pensamiento y que creo me servirá para lo que quiero proponerles. En el sencillo articulíto de Kant que toma en esos textos, referido al abordaje de la pregunta por la Ilustración que hace el filósofo köeningsbergense, Foucault descubre algo que le parece sumamente importante: esa subjetividad que antes les decía, tiene un espacio temporal concreto en el que se realiza, “hoy”, *el hoy que somos*. Por eso habla, junto con Kant, de una actitud “crítica”, no tanto por reaccionaria sino más bien porque se quiere hacer cargo del presente: cómo hemos llegado a él, qué nos hizo hacernos así, podríamos decir más fácilmente. El pensador llama a esto (prometo decirlo en criollo después...) *la ontología histórica de nosotros mismos*. O sea, darnos cuenta de cómo hemos construido un determinado modo de ser que somos, por ejemplo como argentinos, y que haciendo esa operación práctica e intelectual, comencemos a dejar de ser un poco eso (entendiendo dejar de ser como dejar de hacer y de pensar así). ¿Muy difícil todavía? Más simple, sería algo así: Date cuenta ese que sos, ese que “te hiciste”, y eso te va a permitir transformarte. Y saben qué es lo más interesante de esto, que él no lo considera tanto un modo de saber, un conocimiento, digamos, sino una actitud. Por eso lo de ética que antes les decía. No está proponiendo una técnica de autoanálisis, sino un modo de vida crítico: más que hablar “de” la actualidad es situarme, situarnos, en ella ¿cómo, desde dónde y en qué sentido somos “actuales”? Bueno, basta de Foucault por ahora, aunque sería muy interesante profundizarlo.

Un nudito más y después veo que puedo llegar a producir con este “entramado”. Probablemente algunos de los que se encuentran hoy aquí, conozcan el nombre de Juan Bosco, Don Bosco como lo llamamos comúnmente, quizá más por algunas de sus obras en esta ciudad. Este sacerdote turinés del siglo XIX, “inventó” (en el sentido de “hacer venir en obra”, disponer, hacer aparecer) un estilo educativo y pastoral totalmente innovador, no tanto por los contenidos en él usados sino por la “oportunidad” histórica de las opciones realizadas. En un tiempo en el que la condición juvenil sufría una fuerte estigmatización y exclusión de los sistemas sociales, económicos, religiosos, etc. , se animó a postular que esos jóvenes abandonados, sin contención, en muchos casos proclives a la delincuencia, debían transformarse en el “centro” activo de sus intervenciones. Baste recordar algunas de sus entrañables expresiones: *“La juventud, la porción más valiosa de la sociedad... He prometido a Dios que hasta mi último aliento sería para mis pobres muchachos... Por ustedes estudio, por ustedes trabajo, por ustedes estoy incluso dispuesto a dar la vida... Nada es demasiado cuando se trata de la salvación de la juventud... Ocupémonos de los jóvenes antes que sea demasiado tarde...”* y otras tantas más. Con una aguda intuición pedagógica y espiritual, supo leer la vida juvenil del tiempo en que vivía: sus carencias, sus necesidades, sus anhelos más hondos,

---

<sup>2</sup> En 1978, Foucault hace una conferencia bajo el título “¿Qué es la crítica?” que será su primer abordaje de un texto de Kant “¿Qué es la Ilustración?”. Tal conferencia se publica recién en 1990. En 1983 vuelve a tratar el tema al iniciar su último curso en París: *El gobierno de sí y de los otros* (edición castellana, septiembre de 2009, hace unas semanas). Y en 1984 escribe otro texto “¿Qué es la Ilustración?”, que sería una especie de continuación de aquella clase, publicado inicialmente en inglés. Actualmente se están realizando profundizaciones en esta vertiente del pensamiento foucaultiano, cuya emergencia podría encontrarse hacia fines de los años 60, cuando el autor realiza un estudio introductorio a la traducción francesa de la *Antropología* de Kant, trabajo recientemente publicado en castellano por Editorial Siglo XXI (octubre 2009).

las injustas posibilidades (y en muchos casos inhumanas) que a ellos se ofrecían, e imaginó, con un pergeño para muchos rayano con lo irracional, un estilo, un “sistema” como él lo llamara más tarde, que rompiera, que abriera una grieta en ese laberinto infernal devorador de proyectos juveniles. Y lo llamó “preventivo”.

No me voy a detener aquí a exponer el trabajo que ya muchos autores han realizado, estudiando las circunstancias históricas, las intenciones y la densidad de las opciones educativas de Don Bosco<sup>3</sup>. Pero sí quisiera subrayar que las mismas nacen de una doble afluencia: por un lado, un fuertísimo sentido práctico que lo lleva a trabajar dando respuestas concretas, aunque muy asentadas en intuiciones espirituales y éticas “espesas”; y por el otro, un bagaje de fórmulas y elementos recogidos de la tradición pedagógica desde la antigüedad, distribuidos, hoy diríamos “mapeados”, con ingeniosa singularidad y adecuación a las circunstancias. Juan Bosco no es un autor pedagógico<sup>4</sup> pero sí un “actor”, un “protagonista” de un modo de dar respuesta a la cuestión juvenil de su tiempo.

A este punto de mi intervención ustedes, y con razón, estarán preguntándose: cuáles son esas líneas educativas? El mismo Don Bosco las formula, en un texto de 1877, luego de varios años de trabajo, cuando ya ha fundado una sociedad de colaboradores, los salesianos como se nos conoce hoy, cuando ya ha enviado un grupo de ellos a estas tierras, cuando su obra se comienza a expandir por Europa. De manera muy sencilla, casi con un lenguaje más publicitario que teórico, expone su idea de la “prevención” (en oposición a la represión) como un llegar antes, un anticiparse, un *intervenir a tiempo* en la educación de los jóvenes. Y esto no tanto, o no sólo, a través de disposiciones regulativas sino por la presencia “amigable...paternal” de los educadores entre los muchachos. Tal estilo o “sistema”, continúa Juan Bosco, se apoya en tres bases o pilares: *la razón, la religión* y, sobre todo, *la “amorevolezza”*<sup>5</sup>. Me parece importante hacer notar tanto la resonancia histórica que estos elementos tenían en el ambiente y la cultura de fines del siglo XIX: la razón como llave para el análisis y la comprensión de la realidad, la religión como apertura al sentido trascendente en ambientes de desorientadora turbulencia, y la amorevolezza ante el abandono y la indefensión social y personal de aquellos jóvenes pobres. También convendría tener en cuenta las posibles limitaciones que se podía asignar a las mismas en tales contextos<sup>6</sup>. La amorevolezza es tomada como eje vertebrador, inspirándose en el optimismo humanista de Francisco de Sales que parte de la confianza en las energías de bien presentes en todo joven, y que la presencia educativa debe saber despertar. A estas columnas pedagógicas, Don Bosco ensambla diversas opciones institucionales y diversos medios para operativizarlas: patio, taller, escuela, capilla, internado, misiones, música, recreación, teatro, paseos, experiencias asociativas, etc. que configuran el edificio de una propuesta para hacerse cargo de un momento histórico preciso, de mutaciones epocales, en el que le tocó vivir.

<sup>3</sup> Sólo los remito a apellidos como Caviglia, Braido, Stella, Desramaut, Peraza Leal, Giraudo, Ferreira da Silva, Prellezo, Motto, Thevenot, Petitclerc, entre los más conocidos.

<sup>4</sup> En el sentido de que no es un académico de la pedagogía. No obstante conviene tener en cuenta algo muy investigado, sobre todo por Braido y por Stella: Don Bosco no descuidó la lectura y el contacto con lo que podríamos llamar fuentes educativas de su tiempo.

<sup>5</sup> Este término italiano resulta difícil de traducir al castellano ya que todas las posibles acepciones que tenemos empobrecen su calidad semántica. Muchos lo toman como amabilidad, como cariño, como amor en sentido genérico. Más bien quiere expresar un amor visibilizado, un afecto que valora y hace sentir bien. Por eso lo mantengo en su original donboscano.

<sup>6</sup> Don Bosco es un sacerdote católico, formado en el espíritu de la Contrareforma pero también movilizado ante cierta quietud de ese modelo eclesial a través de las propuestas de su guía Don Cafasso, antiluminista pero abierto a las bondades del progreso cultural, más cercano a la política de la Restauración pero con una fuerte sensibilidad popular...

No sé si será porque estoy en esto, pero yo veo una especie de “parentesco de actitud” entre Foucault y Don Bosco. Obvio que con específicas diferencias de contenidos entre ambos... No sé...

Luego de estas líneas (espero que no muy anudadas), veamos qué puede salir para la trama de nuestro trabajo educativo. Releyendo todo lo dicho, se me ocurría proponerles algunas intuiciones prácticas, como decía al inicio, al modo de los palos de un telar, para que ustedes sigan haciendo la labor del diseño y del tejido. Vendría a ser como un intento de pistas de una relectura, en escenarios de provisoriedad y movilidad desde la actitud crítica que propone Foucault, pasando por la “eventualidad” pedagógica del sacerdote y educador italiano.

- **Educar para la confianza:** en contextos de fuerte vulnerabilidad personal y social, apostar por reconstituir y fortalecer este elemento básico, aunque parezca algo obvio, pienso que puede ser un itinerario insoslayable. La confianza, en su componente racional de cómo llego a percibirme como parte de un determinado mundo, no extraño, y en la emotivo-afectiva que genera la contención, la pertenencia, la capacidad de proyecto, sigue siendo hoy un aspecto privilegiado para el trabajo con niños y jóvenes, especialmente los que están en riesgo y los “riesgosos”. Sin desarrollarlo demasiado, pienso que se podrían proponer tres dimensiones de esta intuición: *confiar en los jóvenes*, como cultivo de actitudes optimistas respecto de la cultura juvenil actual y de sus potencialidades realmente existentes; *confiar a los jóvenes*, entendido como creación y sostenimiento de espacios para el protagonismo y la saludable autonomía en sus procesos educativos, *confiar como jóvenes*, recuperando, los que por edad ya no lo somos, una predisposición mental y de ánimo corajuda, afectuosa y alegremente abierta al cambio. En tiempos en los que los “formatos” educativos piden ser continuamente repensados, la tarea de animación vital y social comporta gran lucidez para descubrir esas fibras positivas que hay en toda persona, especialmente en crecimiento, y hacerlas madurar con un acompañamiento confiado y oportunidades abiertas. Quizá el primer acto educativo que debemos hacer, adultos y animadores en general, será un acto de fe en la tarea juvenil: *creo que tu vida vale la pena y que nunca será poco el esfuerzo y la creatividad para hacerla crecer.*
- **Educar para la esperanza:** Paulo Freire, gran educador latinoamericano, reescribió su experiencia, reinterpretando y cambiando el título a varias de sus obras primeras. Por ejemplo a *Pedagogía de la indignación* la trocó en “Pedagogía de la autonomía” y a *Pedagogía del oprimido* la resignificó como “Pedagogía de la esperanza”. Creo que en el fondo supo hacer esto que queremos o intentamos nosotros: releer y proponer su praxis educativa en el tiempo que vivía. La esperanza, se me ocurre, puede ser el nuevo nombre a dar a la búsqueda y donación de sentido, aún en una perspectiva trascendente. No espera quien reniega de sí, de los demás y del mundo en el que vive. Por eso educar para la esperanza está muy lejos, al menos en mi intención, de la alienación de que “ya vendrán tiempos mejores”. Asumir el propio tiempo con sus posibilidades, sin quejarse de lo que falta, construyendo lo que es posible, aceptando los límites como parte del camino. Al “ocuparnos” de los que somos, nos abrimos al futuro. Por eso educar para

la esperanza es abrir los propios ojos, como educadores, y ayudar a abrirlos (a los niños y jóvenes) a una vida como proyecto. Proyecto que es posible cuando se valora lo alcanzado (¡qué fácil caemos en el “pisabrotismo”<sup>7</sup> y cuánto no cuesta valorar y felicitar los pequeños o grandes éxitos!) y que lo hace entregando responsabilidad. Ocuparse es hacerse cargo<sup>8</sup>. Quizá algunos hemos tenido la grata experiencia de que cuando hiciste a un niño o a un joven responsable de algo, se le abrió una puerta al crecimiento.

- **Educar para la hospitalidad:** Hoy es imposible pensar en vivir si no es como convivir. Y no quisiera sólo referirme a la socialización, que ya es un paso. Si me permiten, lo tomo en un sentido más profundo, diría ético y político. Sutiles intervenciones, desde corta edad, nos han acostumbrado a compartir en cierto grado de igualdad. Quien no ha dicho, o le dijeron, o aún dice hoy a sus hijos o alumnos: “No te juntes con extraños”, lo que puede pasar como una simple norma de seguridad social. Pero pocas veces nos detenemos a considerar la densidad que damos a “extraños”. ¿Quiénes son esos extraños, “extranjeros”, diferentes? El “otro”, y sobre todo el otro “muy otro”, que amenaza, en cierto modo, mi mismidad y certezas, es una de las irrupciones éticas del tiempo que vivimos. Y esto trae consecuencias bien concretas: podemos hacer actividades “para” esos otros (niños pobres, jóvenes delincuentes, madres solteras, drogadictos, homosexuales, divorciados, enfermos, presos, extranjeros, personas de otros credos...) o hasta “con” ellos, en el sentido temporo-espacial. ¿Cómo se integra esa diferencia en mi vida, cómo “convivo” la diferencia? Y este convivir “otramente” es lo que yo llamo *hospitalidad*, siguiendo a algunos autores<sup>9</sup>. Sé que es un tema complejo y que no son buenas las miradas simplistas. Pero me parecía importante proponerles una rumia intuitiva sobre esto, sobre todo porque creo que es uno de los desafíos de la educación actual: la vivencia del otro diferente como un modo de hacernos personas más que como una moda o un conjunto de actividades posibles. Quizá vamos llegando a tiempos en los que las diferencias y los otros deben pasar de ser simplemente soportados o tolerados a comprender, y hasta me animaría a decir “amar” no tanto la diferencia por sí misma sino lo que ella me hace ver del otro como una persona con “vida”. Y todo un capítulo que se abre, en este sentido, es la inclusión del cuerpo del otro, de su “carne”, como recorrido ético y educativo ya que es en él donde se imprimen las marcas de la inhospitalidad, la exclusión, la expulsión, la violencia, la discriminación, el hambre, la enfermedad..., y desde él donde se pueden operar cambios en una subjetivación individual y colectiva<sup>10</sup> a favor de la vida. En otra sede me animé a denominar esta apertura como “elogio de una ética sudada”.

Bueno, llegamos hasta aquí. Como decía al inicio es sólo una especie de borrador. Quien se anime a seguirlo corrigiendo, engrosando, cambiando rumbos, no tiene más que ponerse en la tarea. Dice Alejandro Sanz en una de sus canciones: *Vivir es lo más peligroso que tiene la vida*, y como educar, al menos para mí, es

<sup>7</sup> En mi Córdoba natal solemos usar la expresión “viejo pisabrote” para apelar al adulto que no es capaz de reconocer la vitalidad, aunque sea germinal, incipiente, que se da en el mundo juvenil.

<sup>8</sup> Detrás de esto está la perspectiva de Foucault de “la inquietud-cuidado de sí”.

<sup>9</sup> Los que más he visitado en mis lecturas podrían ser Levinas, Benjamin, Arendt y Derrida.

<sup>10</sup> Al respecto me resultan muy decidores los planteos de autores como Nietzsche, Nancy, el mismo Foucault, Agamben, Zizek, Badiou. Skliar, Antelo, Duschatsky, entre otros.

ayudar a vivir mejor, la cosa se hace más compleja aún y más peligrosa ya que nunca podremos (ni debemos) vivir las vidas de nuestros chicos en lugar de ellos. Estamos a su lado...sólo por un tiempo...animándolos para que crezcan sus alas.

Gracias!